

y aun con solo una mirada matar. Ya se ve que no digo solo de una Religiosa, que cuanto mayores beneficios de Dios la han obligado, tanto mas de licada cuenta tiene que dar en el tremendo tribunal, de los dones recibidos y como los ha empleado; sino de cualquiera muger que desea ser virtuosa, nunca tendrá demasía en una perpetua vigilancia, en un continuo cuidado de reprimir los ímpetus de esta pasión cuando apenas y con dificultad se hayaran riendas basantemente fuertes para que la puedas sugetar.

Ahora bien ¿qué vencimiento tan heroico no necesitaría la M^{te} Nicolasa, para nunca tener discordias con las Religiosas? Ello es cierto que no las tuvo, lo cual no puedo proceder, sino que se vencía en amor de esta Sta. Virtud, pues no podia ser que las otras quicieran y se conformaran con su voluntad sin saberla. Y si alguna vez acaso se acertó con su gusto, aun entonces no dejaria de costarle su vencimiento, porque es nuestra humana miseria tal, que muchas veces estamos queriendo una cosa, y al punto mismo que oimos lo mismo de otra persona, ya dejamos de quererlo y nos inclinamos á lo contrario solo porque la otra lo quizo. Si esta lucha de afectos pasaba allá adentro de su corazón, reprimía su estruendo y no lo dejaba que se percibiera, sino que con palabras suaves y llenas de caridad salía con bien del lance, y con gusto de las otras personas. Siempre se mostraba agradable y con igual semblante, aun cuando padecía alguna mortificación, procuraba no llevarse tanto del sentimiento, que correspondiese en la misma. Una religiosa pasó en cierta ocasión, y viéndola ocupada en una costura, y como congratulándose de su alivio la dijo: que se alegraba que ya podia ir al Coro, prosiguió como que quisiera animarla y no fuera aprenición de sus males: se explicó muy sensiblemente para la M^{te} Nicolasa y le dijo por último que sí estaba buena para coser, ¿porqué no para ir al coro? Estas son aquellas ocasiones que no son muy raras en la Religión y respecto de algunos genios muy frecuentes en que sin malicia de quien mortifica se trabaja muy bien la corona de la persona paciente. Y llega el caso que se piensa obsequiar á Dios en dar en que entender; pero es un obsequio que no siendo nacido de la virtud, si su Magestad no la castiga ciertamente no la ha de premiar. Para tales ocasiones debe estar siempre muy desvelada la caridad, para que sosiegue el ímpetu, en que la naturaleza herida prorrumpa. En esa valió mucho á la M^{te} Nicolasa el cuidado en que la tenía su amor á la virtud de la caridad, porque

sin hablar palabra, se retiró á desahogar su sentimiento con el alivio de las lágrimas. Acaso reflejaría que puede ser (y no debemos pensar otra cosa) que la Monja no tuviera advertencia de que la había de mortificar con aquellas palabras. Ahora, ¿quién no ve cuan bien se portó venciendo el primer movimiento que pudo haberle hecho mostrar ira? antes de entonces no sé que se volviera acordar de lo que habia pasado: continuó tratando á la persona con la misma caridad que siempre; tambien en su conversación era suave, gustosa y de buen modo, muy afable, amiga de obsequiar como que entonces no tiene la (inclinación) que trabajar en contra, para el ejercicio de la virtud. Era muy agradecida y siendo por otra parte callada y muy vergonzosa entonces se vestia de elocuencia con expresiones muy vivas. Con gusto me he detenido en ésta virtud de la caridad por lo mucho que me complacía en reconocer el esmero que tenia en cultivarla la M^{te} Nicolasa.

Esta misma solidaba el fundamento de su apollo, conviene á saber, la humildad. Una virtud tan amada del Hijo de Dios, que su Magestad mismo nos intimó que la aprendiésemos diciéndonos:

Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. Es por otra parte muy difícil y tanto que necesita bien que el Dulcísimo Jesús nos induzca suavemente á ella mostrándonosla como el caracter de su Corazón Smo. para que la abracemos. Felisísima fué la suerte y dicha de la M^{te} Nicolasa en haber hallado este tesoro que de todas maneras se esconde, como tambien lo fué en oír y aprovecharse del incitamento tan eficaz de la voz de Jesucristo. Es cierto que en lo natural no tenia mucho que vencerse por ser de genio suave y de condición amable, no de pensamientos altivos ni de estimación propia, mas juzgo no por eso se les menoscaba su esplendor en esta virtud que la hizo verdaderamente cristiana y exemplar religiosa; porque todavia en las ocasiones que se ofrecen se suele muchas veces faltar á los propósitos, y mas cuando muy de otra manera se representan las cosas de cerca que de lejos, en especial en lo que toca á la humildad. Parece muy facil el ceder cuando se imagina uno que no podrá sobrellevar alguna confusión y luego que se tiene á la vista, se experimenta que cuesta grande trabajo el vencerse y es menester estar muy sobre aviso para que no salga fuera y se descubra la interior lucha. Muchos fueron los lances en que se vió la M^{te} Nicolasa que necesitó de mucha humildad para salir bien de ellos.

Me aseguró una persona Religiosa muy prudente, de quien solicité informes por haberla comunicado con la intimidad que pedían sus cargos, haberse portado siempre con rara humildad, que esto era lo en ella le llevaba la atención. Y ciertamente por lo que yo reconocí de su interior hago juicio que mucho mas le quedaba dentro, de lo que producía por defuera; porque no solo se mostraba rendida en cualquier desprecio, que es cosa muy estimable, sino que no le quedaba amargura en su corazón, y trataba despues como si no hubiera pasado cosa alguna. Sentía por experiencia lo que enseña el Sr. y que hallaremos imitando las propiedades de su Divinisimo Corazón, la paz y descanso de nuestras almas.

De la oración y mortificación que son dos hermanas insepables, dejó la M^{te} Nicolasa un ejempló al paso que nada dificultoso digno de mucho aprecio. No usó á lo menos el tiempo que la dirigí mortificación voluntaria, ni yo se la hubiera permitido porque eran sumamente extraordinarios los accidentes que padecía de suerte que me daba horror el oírselas contar. Estaba sudando copiosamente de medio cuerpo para arriba y de medio para abajo yerta con grandes dolores que le causaba tanto frio.

El humor era mucho y cargándole parte hacia las manos y los pies le disolvía los nervios de suerte que con dificultad usaba de las manos para cualquiera acción y muchas veces al dar un paso tenía que sufrir muchos dolores. Parecía gota y aunque no lo era, le causaba aquellas molestias dolores é hinchazones que trae esta enfermedad.

Tenía un tumor en el vientre que siempre le dió mucho que padecer, ya cuando se le endurecía como piedra, ya cuando se le subía y causaba una ancia que mas semejante que á movimiento sintomático de un accidente extraordinario. Es cierto que algunas veces se le ablandaba, pero aun entonces no la dejaba de molestar mucho. El pecho era la parte que tenía mas dañada por fuerza del tumor: á veces parecía que se le estaba haciendo apostema, con el riesgo de quedar muerta repentinamente; otra temporada padeció una especie de asma que la tenía en una continua congoja, siempre la fatigaba tanto al andar que á poco trecho era menester que parara para recuperarse del ancia. Desprendióse un humor maligno hacia un brazo y se lo dejó casi sin movimiento desde el codo al hombro se le secó de suerte que no tenía mas que la piel sobre el güeso. A esto se le añadía la violencia del apetito estragado que

le inclinaba á cosas dañosas que devia vencerlo con una dieta inviolable, la que obserbaba casi siempre absteniéndose de su voluntad á lo menos al primer aviso. Ella estaba en una constitución delicada que un catarro la postraba y hacia recrudecer y que se le exacerbaban todas sus enfermedades. Los remedios eran muchos los que le ordenaban y ya se ve que no todos sino muy pocos le habian de aprovechar, antes los mas le dañaban bastante con lo cual tenía la paciente que resarcir con otros el daño causado. Muchos de estos medicamentos ya en bebida ya en apósitos, le eran mas acerbos que la misma enfermedad y con todos tenía muchísimo mas que padecer que con el accidente. La razon es clara, porque la naturaleza siempre obra espaciosamente, aun cuando mas se apresura y el medicamento la violenta alterándola cada uno de diverso modo, de donde nace una lucha que fatiga tanto á los enfermos. No siempre lograba la M^{te} Nicolasa quien la pudiera curar con conocimiento de la raiz de su enfermedad con lo que andaba variando de remedios y se empeoraba. Cuando se le amortiguaba un poco de tiempo los dolores, no era para darle alivio constante pues no se quitaba la causa. En cierta ocasión que se agravó mucho y se le declaró hidropesia, la caridad invencible del Sr. Vicario con las muchas y selectísimas noticias de medicinas que le asisten y ha adquirido su grande comprensión por mirar y atender con mas prolijidad la salud de sus hijas tan amadas lo determinó á curarla á vista de la necesidad tan urgente como que no había por entonces otro médico en la Ciudad.

Inventó su ingenio sobresaliente un vino con infusión por veinticuatro horas de varias especies aromáticas raices y otros simples. Este era para evacuarle la hidropecía y se logró su efecto, como el vino consiguió tambien el vino de Ignaciano que le dió la grande y tierna devoción del Sr. Vicario con Ntro. Amantísimo Sto. Padre. La primera vez que lo tomó, le causó este formidable movimiento. Se encendió sobre manera y tanto que abrazaba las manos aun sobre la ropa la evaporación ardiente que exalava, el rostro despedía fuego sumamente hinchado, y la lengua tanto que no le cabía dentro de la boca. Así perseveró cerca de una hora con ancias mortales, hasta que hechando por la boca un humor glutinoso y casi cuagulado negro y en bastante copia, se alivió y depuso con facilidad el otro humor que la tenía hidrópica. Convaleció pero no sanó perfectamente por ser la enfermedad incurable; pues aun el

mismo Sr. Vicario ó me dijo que si volvía á recaer, sería difícilísima la cura. Dios por su altísima Providencia, sin poder nosotros penetrar lo escondido de sus juicios dispuso quizá porque ya lo quiso dar descanso despues de tanto padecer que no se hayase en esta ciudad el Sr., cuando le acometió de nuevo la hidropesía que le dió inestimable mérito á su invicta paciencia y tolerancia como despues diré despacio.

Esta cruda penitencia hizo la M^{te} Nicolasa tanto mas horrorosa cuanto no era su voluntad. La mortificación corporal que se toma por propia voluntad, no se que de satisfacción tiene que suaviza el dolor mucho aunque mas se purifique la intención. La enfermedad es un vaso de amargura que derrama Dios Ntro. Sr. y se recibe sin alivio que puedan dar las creaturas por mas que lo deecen y solo queda el consuelo de poderse rendir á la Voluntad adorabilísima de su Magestad. A la verdad que si la M^{te} Nicolasa hubiera inventado las mas exquisitas penitencias no se que hubiese podido con todas ellas igualar sus extraordinarias enfermedades, sus dolores tan acerbos; sus curaciones prolijas y que le causaban más molestia que la enfermedad misma. De donde infero yo y me parece que bien habra recibido del Sr. el premio correspondiente á la mas austera penitencia, porque todo esto lo llevó con gran sufrimiento conformándose con la disposición soberana del Sr. que la tenia en un tan prolongado martirio y la condición amabilísima llena y digna de la infinita bondad con que renumera su rectitud y justicia exediéndose segun la liberalidad y magnificencia de un Dios cuando para el castigo no es tan severo, no llevando su justa venganza con sumo rigor pues aun entonces se acuerda de la Misericordia. Con tanta mortificación como le daban sus enfermedades, las paciones mas violentas estaban sugetas y no podian levantarse con tumulto contra la razón. Así estaba dispuesta para la oración. Mas he aqui que no tenia cabeza porque devilitada esta con tanto padecer, con pervigilios continuos no podia sugetar el pensamiento sin que al punto se desvaneciere; pero hayó su religiosidad medio para no faltar á un ejercicio tan necesario para aprovechar y subir mas arriba cada día en el camino alto de la perfección religiosa. Pidiome que yo la conmutase la oración en otra cosa ya que no la podia tener, con lo cual habiéndome edificado mucho como lo pedía la cosa semejante propuesta, le respondí que se valiera de las oraciones jaculatorias que no fatigan y en un instante á veces

se hace mas con ellas que en una hora que se destina á la meditación. Le sugerí varias y para atesorar mas y mas encendidas, le dije que usara de las muchas que esparce en sus libritos el Venerable P^{te} José M^{te} Genovese, y corren con los nombres segundos del P. Ignacio Tomay de la Compañía de Jesús, que tenia este esclarecido Jesuita. En ellos este Volcan abrasado de amor Divino, que tuve la dicha de experimentar de cerca con su trato y comunicacion. Este hombre tenido por extático entre nuestros Padres, se exalta en ardientes flechas, saetas encendidas, vehementes aspiraciones que al punto llegan al Corazón tiernísimo de Nuestro Dios, que las está esperando del nuestro cuando se las envía con pura intención, para darse por herido é inclinado á nuestro amor.

Yo le havia dado algunos, y aunque no podia leerlos por sí, hacia que le leyesen, y buscava como yo le tenia dicho, la oracion en que estaba mas aliviada para leer ella por sí: y como esta era rara, observaba quando otras se daban á la lección para lograr entonces la oportunidad. Como pasaba las noches en una perpetua vigilia y decia haber pasado buena noche cuando solo dormia de dos á tres horas y algunas con desasosiego y fatiga con una situación no solo desacomodada, sino háto penosa lograba el tiempo con oraciones jaculatorias entre día tambien las frecuentaba con especialidad cuando la afligia algun dolor que la servia de despertador á su memoria.

En esta fragua continua encendia su devoción y de ella sacaba su piedad. Virtudes son estas que el gran P^{te} y Dr. de la Iglesia Sor. Ambrosio las tiene por fundamento de todas las demas virtudes. Y la razón que á mi me parece movió al Sto. Dr. á darnos esta doctrina es para que la devoción y piedad ablandan y enternecen nuestro corazón y lo disponen á las mas bellas impreciones hacia lo bueno. La M^{te} Nicolasa en nada se acordaba mas de que era mujer; sino en lo que mostraba de verdad en aquel elogio incomparable del Aguila de los Doctores el Amabilísimo P^{te} Sr. Agustin con que llamó al sexo femenino DEVOTO. Su devoción fué señalada con el Niño Jesús, como la obligaba su estado á tenerla muy tierna y á mirar al Dulcísimo Niño con aquel amor sencible que inspira á una Religiosa la dignación soberana con que su Magestad la recibió por esposa suya. De aqui pasaba á la del Smo. Sacramento que le fué premiada visiblemente como diré despues. Tenia sentimiento grande de que sus enfermedades, la necesidad

de alimentarse á menudo no poderse levantar temprano por el aire nocivo de la mañana, el tener desflaqueada la cabeza con el desvelo de la noche la impedían comulgar frecuentemente como ella y yo deceábamos. No obstante cuando se alentaba y pasaba una temporada con algun alivio, esto es andaba ó no estaba reducida á la cama, hacia sus esfuerzos y venia á comulgar. En la preparación y disposición actual asi como tambien en la accion de gracias seguía en sus comuniones el breve método, un librito bien pequeño que yo le habia dado, en el cual se gobiernan perfectamente en orden á conseguir un aumento cotidiano en la perfección con gran facilidad las obras de todo un día. De esta necesaria devoción se le avivaban los decesos y ansias de asistir al Sacrosanto Sacrificio de la Misa y cuando podia nunca dejaba de venir, muchas veces con gran trabajo y dolores estaba de rodillas todo el tiempo que duraba aunque las mas la necesidad la imposibilitaba, obligándola á tomar algun descanso, para poder oirla con quietud y sociogo. Mostró tambien su piedad con el Augusto Sacramento, habiéndose hecho cargo de una de las misas que se celebran solemnemente para renovación de las especies que se conservan en la Custodia. Dió una prueba singular y muy realzada de este, y fué que habiéndole llegado el día de su turno en ocación que no tuvo con que pagar la Misa, se valió de un relicario que poco antes habia conseguido para traer su cera de Augnus. Esta prenda la habia deceado mucho y solicitádola con bastantes diligencias; pero con todo se privó de ella por obsequio de su piedad á su original. Mas sobre todo la devoción de la M^{te} Nicolasa que á mi se me hizo mas reparable y sencible fué con Ntra. Sra. la Virgen Maria Madre de Dios en su singularísimo simulacro bajo el título de la Salud. Esta Soverana Imagen hizo fabricar del corazón ó médula de la caña del maiz en preparación de pasta el Sto. Varon Dn. Vasco de Quiroga Illmo. Apostólico Principe, primer Obispo y fundador de esta Diócesis de Michoacan, y yo me persuado á que acaso con sus mismas manos le daria la perfección que tiene. Y no me parece difícil de creer, atendiendo á la rudeza inculta de los indios en aquellos tiempos, pues aunque les explicara con suma claridad el modo con que la habian de hacer; todavia como ellos no habian visto copia de Imágenes con que pudieran haber enriquecido su fantasia que no es muy tosca para este género de obras se me representa á mi necesario, aunque sin salir de los términos de una congetura racio-

nal que no tanto las ayudaria con su dirección, quanto se serviria de ellos, para lo que no podia por si mismo hacer. Ello es cierto que la Sta. Imagen ha sido sumamente privilegiada de su original, obrando por ella la Omnipotentísima Sra. por la honra que le hace como á su Madre el Hijo de Dios vivo desde los Cielos, estuendos y asombrosos milagros hasta estos tiempos. Ha sido y es y debe serlo siempre el asilo de esta Ciudad, su amparo, su consuelo, su defensa y su protección en las enfermedades, y pestes, en la falta de buenos temporales y en todas cuantas necesidades se ofrecen en esta vida mortal de cuerpo y alma. Con razón creo yo que la benignísima Madre de Dios Maria Sma. hechó tan largamente su bendición sobre esta imagen por ser obra de las manos de aquel Obispo Santo que con tanto zelo fundó y estableció sus cultos en esta nueva cristiandad.

Todas VV. RR. (es necesario, no puede ser otra cosa) se esmeran en obsequiar y servir á la gran Señora, como que organizando voz milagrosamente al sagrado Vulto, pidió que queria ser cuidada de Religiosas Dominicas. Hizo la M^{te} Nicolasa en esto lo que debia, por eso es mas digna su devoción de que se perpetuó en la memoria, pues nos alienta con su ejemplo lo que es de nuestra obligación. Son muchos los atractivos y muy eficaces los alicientes para la devoción con Ntra. Sra. y todas hacian imprecion en su pecho. Y mas, esta Soverana Imagen tiene un particular divino hechiso para arrastrase los corazones. Y si esto causa en los duros como en el mio siento por experiencia, no seria muy poco sino grande la confianza filial y amorosa como el consuelo que recibiria la M^{te} Nicolasa rendida ante sus Aras pues era particular hija de la Sra. por Religiosa de este Convento. A la verdad que así fué porque no tenia otro recurso que al Camarín á postrarse á los Pies de su Adorabilísima Magestad para sacar esfuerzo cuando se veia tentada, consuelo, cuando afligida y remedio cuando enferma. Muchas veces que podia iba allí con Ntra. Sra. á pasar sus dolores, sus melancolias, para lograr con eso algun alivio.

Pedia á la Madre y Sra. de la Salud, la salud para emplearla como deceaba ardientemente en servir á su santa Comunidad; ofreciale sus Votos y reiteraba sus promesas, que eran muchas. Una era barrerle su Camarín todos los Sávados por espacio de un año, y aunque Ntra. Sra. porque no le debia asi de convenir no le otorgó esta petición como la pedia, sino que le concedio otra cosa me-